AÑO IV — Barcelona 31 de Enero de 1907 — Epoca 2.ª - Número 11

# TIERRA Y LIBERTAD

*Número suelto: 5 céntimos* | *Redacción y Administración: Calle de Tallers, núm. 16, 2.°* | *Paquete de 30 ejemplares: 1 peseta*

## ¡Intranquilidad! ¡Su remedio!

Se habla de intranquilidad en Barcelona cual si fuera la única población en que existiera, cual si la tranquilidad fuese su estado habitual y ordinario.

Se habla de su remedio cual si fuera posible obtenerlo.

¿A qué se llama intranquilidad de Barcelona? ¿Al estado de ánimo que produce la colocación por uno ó varios locos ó malvados de cotidianas bombas en las calles? ¿Qué se entiende por su remedio? ¿La detención y castigo de su autor ó autores?

¡Qué egoísmo tan grande es el vuestro! ¡Qué cínicos sois!

¿Qué tranquilidad buscáis, la personal vuestra ó la de Barcelona? ¿Qué habéis hecho ayer, que haréis mañana en que, castigado ó no el autor de las bombas, éstas dejen de colocarse en la vía pública? Lo que habéis hecho siempre: explotar al pueblo, engañarlo, encarcelarlo, pisotearlo, mofaros de él, gozar de la vida, mentir, enredar, escalar los altos puestos, daros golpes de pecho, conculcar el derecho, sembrar la miseria, prostituiros y prostituir; y cuando mañana, como hoy y como ayer, miles de familias sucumban faltas de lo necesario á la vida; cuando pueblos enteros emigren huyendo del latrocinio de que son objeto; cuando ríos de lágrimas inunden los desmantelados hogares de numerosas familias, víctimas de vuestra codicia y absoluta falta de sentimiento y de conciencia; cuando vuestras personas estén, ó creáis lo están, á cubierto de criminales asechanzas, y el presupuesto á unos y el dividendo á otros llene vuestros bolsillos sin fondo, reiros satisfechos y exclamar: ¡La tranquilidad ha renacido, la vida es agradable, nuestro derecho está garantido; debe continuar el *statu quo*.

¿Y quién os hace coro, quién os ayuda en vuestra tarea de lanzar al viente hipócritas gritos de indignación? ¿Qué autoridad tenéis vosotros, burgueses de toda calaña, que dejáis hundirse el mundo siempre que vuestros intereses se salven? ¿Qué autoridad tiene la prensa mercantilista y vocinglera que, salvo contadas y honradísimas excepciones, jamás escribe cuatro líneas en defensa de la justicia y del derecho, si éste está encarnado en la persona de un obrero? ¿Qué autoridad tiene ni puede tener la autoridad que encarcela anarquistas sólo por el hecho de serlo, plenamente convencida de que son inocentes del delito que se dice perseguir, al paso que huye cobardemente cual liebre perseguida cuando en mitins y periódicos se le dice, es más, se le afirma, que tal ó cual bomba ha salido de tal ó cual palacio?

Que hable el Sr. Sostres, presidente de la Diputación provincial; que hable el señor duque de Bivona, anterior gobernador de Barcelona, y digan y prueben ante la opinión pública el uso que hicieron y el resultado que obtuvieron de la gravísima denuncia que les fué hecha por un redactor de un importante diario de esta ciudad; que diga la autoridad por qué no ha detenido un solo reaccionario de los que, siquiera por mitad, actuaron de protagonistas en los disturbios ocurridos á la salida del mitin católico de las Arenas; que digan los ricos todos qué trabajos han hecho para que reine en Barcelona la tranquilidad de que siempre ha carecido. ¿Reorganizar y aumentar la policía para después aumentarla y reorganizarla de nuevo?

¡Qué importa á toda esa gente que se coloquen bombas, en tanto que, si desgraciadamente estallan, no se incrusten sus trozos en sus blancas y bien cuidadas carnes, ó en tanto que el estado especial que estos atentados pueda crear, no merme el tráfico mercantil y como consecuencia su renta ó su ganancia!

Dice *El Progreso* del 29 al nuevo gobernador que deben registrarse los conventos, fundándose en que, aprovechando sólo á los reaccionarios el estado especial que puede crearse por la repetición de estos atentados, racional es suponer que puedan, los que obtienen los beneficios, ser los autores de los hechos que los proporcionan. Dispénsenos el diario republicano, pero ¿es que el nuevo gobernador puede ser esencialmente diferente de los anteriores? ¿Acaso puede haber adquirido en Madrid, donde no existe, el valor necesario para ponerse en frente de la reacción y el clericalismo hoy triunfante en España?

Nosotros, los obreros, los pobres, los eternamente explotados, vejados, oprimidos, faltos de ley, de justicia, de derecho, no hallamos en la intranquilidad presente un estado excepcional, ya que la tranquilidad no la hemos conocido nunca; no nos quejamos, porque la queja es hermana de la súplica, y ésta de la dádiva, todo lo que, repugna á nuestro espíritu independiente, digno, revolucionario consciente; no proponemos remedio dentro del estado actual, porque ni habían de ejecutarlo los que pueden y tienen el deber de hacerlo, ni aunque trataran de llevarlo á la práctica, podría dar los necesarios y deseados resultados, dada la corrupción y descomposición general de todos los organismos; y en estas condiciones, y conscientemente obrando, dejamos que sigan los locos ó malvados depositando bombas en las calles; dejamos á la autoridad que siga su censurable conducta de arbitrariedad y atropello para cubrir ó enmascarar su impotencia; dejamos á las clases adineradas que continúen lanzando al viento sus clamores de cocodrilo en unión de la prensa, su pagada comparsa, y proseguimos nuestra labor de educarnos y educar al pueblo, para que en el menor plazo posible realice por un acto de audacia y de valor, lo que la clase burguesa entera, ni quiere ni puede realizar con los grandes medios de que dispone.

## CRÓNICA

### *El derecho á la vida*

Acabo de verle, tendido en la tierra, inmóvil, contraída su cara por una mueca de sarcástico dolor, segada su vida en lo más florido de su juventud, acribillada su piel morenucha por la perdigonada traicionera del guarda odioso... Acabo de verle, sólo en la solemne quietud de la campiña, caldeado su cuerpo inerte por los rayos asfixiantes de un sol ardoroso, durmiendo el sueño de los desgraciados, obligado épilogo de una vida eternamente triste, trágico final de una vida eternamente miserable... Acabo de verle, muerto en plena fecundación de la Naturaleza, cuando los primeros estallidos de la savia comenzaban á cubrir los campos de verdor, en medio de aquella incubación potentísima, de aquel llamamiento silencioso á una vida voraz...

***

Y todo ¿por qué? Por haber sido sorprendido cazando en un terreno privado, dentro de una propiedad que no le pertenecía y á la que no le era permitido entrar.

Yo no sé qué sociedad es ésta. Yo no sé de dónde ha salido esta sociedad perversa, esta sociedad malvada. No acierto á comprender la existencia de una sociedad que tales crímenes comete, que tales injusticias ampara, de una sociedad que, en nombre del orden y de la legalidad, al amparo de una religión falsa y egoista, regida por un Dios *infinitamente bueno, justo y misericordioso*, defiende y practica tamaños desafueros. No es, no puede ser buena una sociedad que se opone á la proclamación, tan justa como razonable, del derecho á la vida, base de todos los demás derechos.

***

Por cima del derecho de propiedad está el derecho á la vida; por cima del interés personal está el interés, individual ó colectivo, pero puramente material. Pues qué ¿no es un atropello inícuo, inconcebible que mientras se asesina—esta es la palabra—á honrados individuos por el hecho *exclusivamente material y perfectamente legítimo* de buscar, en la caza furtiva, el logro del sustento diario, permanezcan improductivas inmensas extensiones de terrenos, cuya única finalidad consiste en servir de recreo á toda una familia de burgueses? No; no es posible permitir nada de esto, es necesario, absolutamente necesario que el derecho á la vida, á la conservación de nuestra existencia, sea conquistado por el hombre, llegue á ser un hecho real y positivo.

***

Ante el actual egoísmo humano ¿permaneceremos inactivos, resignados, sin tener alientos ni voz para lanzar á los cuatro vientos nuestra protesta revolucionaria y viril?

LUIS M. MOCOROA:

Madrid, enero 1907.

## *Fragmentos* (1)

Del diario de un comandante de torpedero japonés durante la guerra con Rusia:

«. . . . . .

Contribuye á ello el indescriptible ruido, el retumbar incesante de nuestros cañones tan cercanos al oído, el estallido de los proyectiles del contrario al explotar en el agua ó sobre nuestro propio barco, y, sobre todo, el aniquilamiento físico y moral producido por aquel estrago, por la rapidez con que se cargan y descargan las piezas, cosas todas de las cuales no se tiene idea, ni aproximada siquiera, durante aquella excitación.

Nos corría el sudor por todo el cuerpo á pesar del frío intenso, y fué una suerte que nos encontráramos tan cerca del enemigo, pues de otro modo—y no debo decirlo, pero es verdad—mis artilleros no hubieran hecho blanco.

. . . . . .

Yo había logrado, con el cañón de 7,5 centímetros, hacer llegar, una tras otra, dos granadas no lejos de la línea de flotación, en la cámara de máquinas. Se vió salir una gran columna de vapor denso y hombres que trataban de escapar, á los cuales, con certera puntería, fuimos hiriendo ó matando; ¡espectáculo que rara vez se presencia en el mar y que produce un especial placer!

. . . . . .

Cuando estuvo á unos cincuenta metros mandé, ó mejor dicho, intenté mandar: «¡Pronto al abordaje!», pues el hacerme oir era imposible. Silbé como si hubiera tenido media docena de pulmones, desenvainé el sable y agité el brazo en dirección del barco ruso, señalando desde la proa á la popa como para dar á entender que todos se prepararan, pues pronto llegaríamos al abordaje. Grandes gritos de júbilo salían de todas partes en cuanto fué mi orden comprendida, y se precipitaron todos sobre las cuerdas de remolque, desenvainando sus cuchillos y agitando sus revólveres cargados. Un silencio sepulcral reinó en el barco enemigo. Subimos; no digo bien al decir subimos, esta no es la verdadera palabra, pues mis hombres se precipitaron á saltos, como fieras, y con ellos yo á la cabeza. Ningún obstáculo; sobre cubierta yacían tendidos treinta ó cuarenta entre muertos y heridos gravemente, muchos de ellos horrorosamente mutilados, viéndose por doquier brazos, piernas, una cabeza, un montón de vísceras... Pero nada nos podía conmover, y mi gente volvía y revolvía los cadáveres para convencerse de que no era fingida, sino bien real, la muerte.»

Describe después la horrible escena que se sucedió en el sollado y en los camarotes, que terminó con la muerte de los rusos que allí se habían refugiado; y continúa diciendo:

«Cuando terminamos tanto trabajo—acaba uno por volverse tan sanguinario, que se siente un desencanto cruel al no encontrar más resistencia cuando no quedan más que muertos ó prisioneros—vimos que habíamos llegado muy á tiempo, pues aquellos valientes habían sido atacados al ir á volar su barco.

. . . . . .

Cuando la parte superior del barco ruso quedó oculta bajo el agua y ya nada se veía de él, toda mi tripulación prorrumpió en alegres vivas, y yo mismo les hice coro con todas las fuerzas de mi alma.»

***

. . . . . .

«Yo, que estoy apartado de la línea de combate, que escribo tranquilamente en mi camarote, bien defendido contra el frío que arrecia en el exterior, pienso, sin querer, en la ira, en el horror que deben producir esos disparos continuos en el corazón de los sitiados. Cuando todo descansa en la Naturaleza, cuando los hombres olvidan en el sueño sus penas y congojas, y reparan las fuerzas gastadas durante el día; cuando la obscuridad y el silencio de la noche parecen establecer por unas horas el reinado de la paz; cuando ha cesado toda actividad, el hombre, el ser más inteligente que existe en la tierra, movido de su odio, de una pasión insana, propia de los irracionales, no descansa, y disparando cañonazo tras cañonazo, recuerda á otros hombres que está dispuesto á consumar su ruina y á procurar su muerte. ¡Ni la calma augusta de la noche basta á extinguir su afán de destrucción, á desarmar su cólera! ¡Y los que nos hemos batido y los que se baten no nos conocíamos, no nos odiábamos!

(1) Del libro «La guerra ruso-japonesa», editado por la casa Maucci.

## *El engaño que no engaña*

El sábado último, cuando expiraban las 72 horas de su ingreso en la Modelo, fueron puestos en libertad nuestros compañeros Castellote padre é hijo, Navarro, Regás, Puig y Cardenal; el día anterior lo había sido nuestro compañero Miranda, también cuando cumplían las 72 horas, y el lunes el compañero Boix alguna hora antes de cumplirse las 72 horas ya repetidas y no exentas de gracia.

Ni podían estar menos, ya que entonces no se hubiera cubierto el espediente (ni ahora tampoco), ni podían estar más, so pena de que la opinión justa y liberal chillase más, de lo que á las autoridades conviene.

Esto es, han estado el tiempo preciso para que sea grande la molestia, para que pierdan ó puedan perder el trabajo, para que sus familias sufran un serio disgusto, que puede acarrearles fatales consecuencias, para que las autoridades puedan decir en sus despachos oficiales—aunque otra cosa digan en las habitaciones de su casa.—«Hemos cumplido con nuestro deber» y para que los ofendidos personajes Mella, Solferino y Compañía, crean, ó aparenten creer, que han sido castigados los verdaderos culpables, puesto que los culpables,—y esto nadie lo duda,—tienen que ser los pícaros anarquistas, *los cuales han sido detenidos á sabiendas de que no eran los autores del motín.*

Si con este procedimiento, ha mucho tiempo al uso, de arbitrariedad é injusticia,—después de todo, el único que pueden emplear—hubieran conseguido las autoridades engañar al pueblo, su negocio en esta ocasión habría sido redondo. Pero el pueblo, que ya comienza á ser mayor de edad, necesita para no sonreirse maliciosamente ó para no apretar los puños en señal de coraje, ó un poco más de verdadera justicia, ó un poco menos de indiscreción en los eternos autores de la comedia social.

¡Ah! se nos olvidaba preguntar si la verdad puede decirse, porque si no puede decirse... continuaremos diciéndola.

## A LOS TRABAJADORES

COMPAÑEROS:

Perseverando en la idea de que somos hombres, y como tales en la sociedad tenemos opción á la participación directa y positiva en el patrimonio universal, ó sea al goce de todos los derechos por el cumplimiento de todos los deberes, venimos á dar prueba de nuestra existencia por la manifestación de nuestros actos.

Ni la arbitrariedad gubernamental, ni el espejismo político, ni la iniquidad de misteriosos terroristas, ni la extraviada opinión de la burguesía puede anular la idea salvadora que nos guía, antes al contrario, estimulada por la dificultad y animada por la lucha determina nuestra voluntad por la extensión del conocimiento.

Declaramos que queremos librarnos de la esclavitud y de la servidumbre de la accesión, obra de siglos de barbarie, que permanece velada en las leyes de nuestro país tras la anticuada fraternidad religiosa y la moderna fraseología democrática.

Queremos que los frutos naturales, los frutos industriales y los frutos civiles definidos en el art. 355 del Código civil que autoritariamente rige en España, no correspondan por injustificado y exclusivo derecho al propietario, á quien el mismo Código, cerrando los ojos á la razón, presume autor de todas las obras, siembras y plantaciones, despojando de hecho al verdadero productor del fruto de su trabajo.

Pero conste que no aspiramos á escribir un vano y estéril derecho más en nuestra Constitución política, sino á borrar un privilegio positivo en nuestra constitución social, y esto, no esperando que un partido político prometa hacerlo por medio de un decreto, ni menos el imposible de que cumpla la promesa, sino haciendo lo único hacedero cuando existe una volición consciente, que consiste en anticipar los esfuerzos encaminados á la creación del medio en que el propósito ha de realizarse infaliblemente.

Al efecto, recordando que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos, y siguiendo el movimiento comunista iniciado por el proletariado consciente en diversos países, nos proponemos emanciparnos sin esperar una emancipación oficial previamente consignada en la *Gaceta*. Para ello hemos creado un taller, y cuando tras grandes esfuerzos y sacrificios hemos llegado á ponerle en condiciones viables, cuando podríamos trabajar ganándonos regularmente la vida y luego, acumulando ganancias, podríamos llegar á exceptuarnos del trabajo haciendo empuñar las herramientas á asalariados explotables, hemos impregnado nuestra inteligencia y nuestro sentimiento de este abnegado y sublime principio que, para bien de la humanidad, consignaron los fundadores de La Internacional: «rechazamos el privilegio, y no le queremos ni en nuestro propio y exclusivo beneficio», y reservándonos los fundadores y trabajadores del mencionado taller una paga, que ya no es salario, suficiente para cubrir nuestras modestas necesidades en condiciones de igualdad con la generalidad de nuestros compañeros, emancipando el trabajo, empezamos á acumular capital emancipado á disposición de una humanidad libre, que nace en medio de una sociedad privilegiada, y que en ella ha de desarrollarse y engrandecerse en proporción del apoyo moral y material que los trabajadores todos prestemos á la idea.

Y como garantía de cumplimiento de nuestro propósito, como muestra evidente de que servimos á la idea y todo lo que no es ella en sí con toda su grandeza y con toda su magnificencia verdaderamente revolucionaria es para nosotros cosa secundaria, hacemos entrega de nuestro establecimiento, modesto taller de peluquería, á las Sociedades obreras de Barcelona que con conocimiento de causa lo han aceptado, declarando que si bien nos negamos á pagar á la burguesía el injusto tributo llamado de accesión, tampoco queremos percibir ni un céntimo de ese infame tributo, manchado con la explotación, causante principal, por no decir único, de cuantas iniquidades se cobijan en la sociedad presente.

Antè todo el establecimiento no será jamás de propiedad particular: cuando por cualquier circunstancia imprevista no pudiera continuar, antes que venderse ó traspasarse, se extraería todo el mobiliario, se vendería separadamente y su importe se destinaría, á juicio de la comisión gestora convertida en liquidadora, á beneficio de los trabajadores presos por asuntos sociales.

Funcionando regularmente, las utilidades, deducida siempre la paga de los operarios, se distribuirán: 50 por 100 al sostenimiento de escuelas científico-racionales fundadas y sostenidas por sociedades obreras; 25 por 100 para mejorar el establecimiento, y el 25 restante para propaganda.

Queremos trabajar, pero no esclavizados; amamos mucho nuestra libertad, pero no la anteponemos ni la sobreponemos á la solidaridad, porque queremos ser libres con todos nuestros compañeros los trabajadores.

Lo declaramos muy alto: así como rechazamos la distinción de capitalista y trabajador, forma moderna de la antigua clasificación de amos y esclavos, rechazamos con igual energía la tradición moderna de los 28 tejedores de Rochdale: no somos cooperativos; queremos vivir, pero no queremos ganar, aborrecemos la ganancia, no queremos ahorrar en nuestro beneficio exclusivo; tomando la palabra compañeros en su verdadero sentido, partimos nuestro pan con todos los trabajadores, no en la forma cristiana de caridad que atenúa los efectos del mal dejando subsistente la causa, sino en la forma dignamente humana de solidaridad, y la ganancia que resulte de nuestro trabajo la imponemos en la escuela y en la propaganda para que capitalice las ideas y forme esa riqueza intelectual que, transformada en voluntad y en pasión, emancipe al pobre de la tiranía capitalista y al rico de la absorbente ambición á que le empuja el antagonismo de los intereses.

Meditad nuestra idea, compañeros, comprendedla, y desechad por enemiga y mala la seducción burguesa que excita nuestro egoismo con cifras que representan nuevas cadenas ó que suscita ridículos y pasajeros entusiasmos con frases, músicas y banderas que os reducen á la nulidad de masas de comparsería.

La sociedad humana empezó comunista, del comunismo se desvió por egoismo ignorante, y al comunismo ha de volver por egoismo ilustrado.

Es esta una verdad que confirma la crítica histórica y la previsión sociológica, y á facilitar ese resultado previsto, desechando las maliciosas é insidiosas asechanzas que nos tienden los privilegiados ó los aspirantes al privilegio, han de tender nuestros esfuerzos.

Cualquiera que sea el éxito de nuestra idea, frente á los obstáculos que le opondrán el error, la malicia y el atavismo, la idea os ofrecemos, no abstracta y especulativa, sino práctica y realizada; imitadla, perfeccionadla creando pequeños talleres comunistas de los oficios en que por predominar el trabajo sobre el capital sea posible fundar núcleos comunistas, extended su acción á la agricultura y á la industria en general conforme vaya siendo posible, que si mostráis convicción y perseverancia no os faltarán recursos y hasta ayudas inesperadas; pero no tengáis apego á los intereses creados: los que abominan de la ganancia por su cualidad de ganzúa usada por los usurpadores propietarios y capitalistas no han de anteponer jamás el interés á la idea, el éxito á la justicia, y cuando la solidaridad revolucionaria lo exija, quemad las naves, dejad que se arruinen cien veces nuestras instituciones comunistas; considerándoos dispuestos á crearlas nuevamente tantas veces como sea necesario, porque para ello no se necesita ese falso capital llamado dinero sino ese otro creador y eminentemente fecundo llamado pensamiento.

Pensad que ese problema de solución difícil que se presenta como un fantasma tras la suposición del triunfo revolucionario, que desamina á muchos y cuya dificultad tenida por la burguesía como imposibilidad fortalece y consuela á los privilegiados, hemos de tenerlo resuelto teórica y prácticamente, y un principio de solución teórica y práctica os ofrecemos, como podéis comprobarlo, no con las matemáticas burguesas, impregnadas en aquel dualismo romano que inventó el hombre persona y el hombre cosa, sino